

ANTONIO DE ULLOA, PRIMER GOBERNADOR ESPAÑOL EN NUEVA ORLEANS

Cuando el francés Bienville fundó Nueva Orleans en el año 1718 en la orilla izquierda del río Mississippi, se procedió a unirla con las posesiones francesas del Canadá, mediante una línea de fuertes que seguía el trazado del gran río, en su margen izquierda. En realidad, aquel reducto —que no otro carácter tenía por entonces la futura gran ciudad— era sólo el extremo de una línea defensiva capaz de prevenir una posible acción de los colonos ingleses o, acaso, defensa frente a posibles ataques indios. No puede decirse que el recinto urbano tuviese otro significado, ni siquiera sería prudente afirmar que existiese en él ninguna condición, ni étnica ni social capaz de justificar la previsión de un futuro importante centro ciudadano. Era, sencillamente, una función modestísima en el sistema defensivo del valle del Mississippi. Mas, entre el año de su fundación y el inicial de la Guerra de los Siete Años (1757-1763), de claro antagonismo comercial entre Inglaterra y Francia, la colonia había adquirido un aire cosmopolita, principalmente como consecuencia del comercio que, en dobles e importantes oleadas atlánticas y, desde el interior, por la gran arteria fluvial, convirtieron el antiguo fuerte terminal de una línea defensiva, en paso obligado y en íntima relación con el puerto de la Baliza, confluencia de cargueros, comerciantes y marinos, que proporcionaron un nuevo talante a lo que ya se llamaba pomposamente **villa**, aunque prácticamente mantenía su carácter de aldea. El tratado de Fontainebleau, que puso fin a la guerra, imponía duras condiciones a los vencidos —Francia y España— con importantes pérdidas para ambas potencias europeas. Francia perdía, además de Canadá y otros territorios de América, todas sus posesiones de la margen izquierda del Mississippi, a excepción de la ciudad de Nueva Orleans que, como consecuencia de ello va a adquirir, junto con el río, un acusado carácter fronterizo, con todas

las consecuencias sociales y políticas, que deben ser añadidas a las comerciales y económicas, anteriormente indicadas. Poco después el Rey de Francia cedía a España los territorios de la Luisiana «y la Nueva Orleans», como compensación por la pérdida de vitales territorios españoles, como la Florida, España asumía la relación fronteriza con los colonos ingleses y con los afanes imperiales que ya se delineaban en la nueva política **tory** de Jorge III.

El Rey de España, Carlos III, designó como primer gobernador de la Luisiana y Nueva Orleans al ilustre marino y científico don Antonio de Ulloa, nacido en Sevilla en 1716 y que había prestado singulares servicios en América, como comisionado, junto con el también marino Jorge Juan, para intervenir en la medición del grado de meridiano en el Virreinato del Perú. También escribió, con el mismo Jorge Juan, el famoso libro **Noticias Secretas de América**, en el que dan cuenta al Rey de España de una serie de irregularidades que observaron en el Virreinato del Perú y ejerció diversos cargos de gobierno, alternándolos como ejecutor y ayudante del marqués de la Ensenada en muchas de sus grandes e importantes reformas náuticas. Fue, además, eminente astrónomo, descubridor de hendiduras lunares que llevan su nombre y naturalista inquieto y organizador de museos y colecciones de extraordinaria importancia. Su misión como gobernador de la Luisiana, encomendada por el Rey Carlos III, es índice expresivo del merecido prestigio que tenía en la Corte española, tanto por sus conocimientos como por su probidad y honradez.

Llega a Nueva Orleans en los primeros días de marzo de 1766, con unos noventa soldados, la mayoría de excesiva edad, con los cuales debía tomar posesión de un extensísimo territorio, cuyos límites interiores, prácticamente, eran desconocidos. Como nos dice su acompañante



La inmarchitable impronta hispánica en Nueva Orleans ha dejado significativas muestras, entre las que descuella, por su gracia, este magnífico ejemplar de patio español.

en aquella ocasión y contador de Real Hacienda de los Ejércitos de S. M., el recibimiento fue «respetuoso, pero frío y sombrío, que anunciaba, demasiado claramente, el descontento de los ciudadanos». En efecto; la ocasión no podía ser más inadecuada para la realización de una gestión efectiva. Nueva Orleans era, por entonces ya una ciudad que había crecido como consecuencia del comercio legal, del ilegal y, como efecto de la guerra, un refugio de gentes incontrolables de frontera, mientras los resortes ciudadanos se encontraban regidos por las más importantes familias francesas. Era, en definitiva, una colonia comercial y fronteriza, a la que llegaba un gobernador español, como consecuencia de una cesión del monarca francés al hispano, no querida, ni deseada por aquellos rudos habitantes de la región ni por los «ciudadanos» de Nueva Orleans. Este gobernador, de diferente nacionalidad, lleva una misión política que, como es lógico, concuerda con el mundo ideológico que llevó a aceptar unos territorios fronterizos con Inglaterra, en trance en que esta nación preparaba, a todas luces, un nuevo contenido de imperio para las colonias norteamericanas, especialmente como consecuencia del aumento

territorial supuesto por la victoria y el consiguiente tratado diplomático. Existe un claro choque de mentalidades, que hubo de derivar hacia un claro antagonismo con las aspiraciones y deseos de los habitantes franceses de la región y, especialmente de la ciudad de Nueva Orleans. En ella, en efecto, arraigó un poderoso separatismo, convertido en bandera de combate contra el gobernador Ulloa, que condujo muy pronto a una clara sublevación contra él. No obstante, el gobierno de Antonio de Ulloa, aun dentro de ese adverso ambiente que encontró, se distinguió por su constante esfuerzo en el embellecimiento de la ciudad, que comenzó a adquirir, durante esta época el carácter urbano, multicolor y centro de coexistencia de culturas y etnias, que hasta hace muy poco tiempo ha tenido. La labor del gobernador Ulloa proporcionó a la ciudad importantes rendimientos urbanísticos, acaso porque aquel ponderado hombre de ciencia y político reflexionó profundamente sobre las causas verdaderas del temprano separatismo francés de Nueva Orleans.

Mario Hernández Sánchez-Barba
Catedrático de Historia de América
de la Universidad de Madrid

USIS



Si hay algo que recuerde al habitante actual de Nueva Orleans, el antiguo paso de los españoles por la ciudad, lo es, sin duda, el hecho de que algunas de sus más bonitas calles están rotuladas, "a la española", en vivo mosaico.